



LA LEALTAD,

REVISTA SEMANAL

DE INTERESES MORALES Y MATERIALES, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

Precio de suscripción.—Una peseta al mes dentro y fuera de Lorca. Un trimestre 2 pesetas y media.—Semestre 4 pesetas.—Un año 10 idem. Pago adelantado.—**Dirección de la correspondencia:** A D. Marcelino Navarro, calle del Colmenarico, número 15.

NUESTROS ENEMIGOS.

¿Dónde están? ¿Quiénes son?

No preguntamos por nuestros enemigos particulares, por que vivimos en la confianza de que no los tenemos. No queremos tampoco referirnos á los conservadores, ni á los carlistas, constitucionales, republicanos, izquierdistas ni moderados, por que como no tenemos derecho á hablar de los *nuestros*, no tenemos tampoco por que temer á los de los *otros*.

Preguntamos por los enemigos del Pantano, por que los consideramos *nuestros*, aplicándoles las palabras de Jesucristo, «el que no es conmigo es contra mí» y preguntamos por ellos, no solo por que no los conocemos, sino por que abrigamos la íntima convicción de que no existen, de que no hay aquí nadie á quien pueda señalarse como enemigo de la civilización y del progreso y sobre todo del socorro del pobre.

Siempre y en todo tiempo la idea del Pantano ha impregnado nuestra atmósfera, nosotros hemos crecido y formado nuestras inteligencias con las impresiones de esta idea, ya espantosas y terroríficas, ya de consuelos y de esperanzas; según que oíamos de labios de nuestras madres la relación llena de dramáticos detalles de las desgracias de 1802, ó escuchábamos el razonamiento de nuestros padres sobre nuestra situación angustiosa y precaria, la eventualidad de nuestras cosechas, la persistencia de nuestras sequías, y la necesidad de algun remedio para tantos males.

Un día fué, grande y señalado en la historia de la regeneración de nuestro pueblo, en que la idea que llenaba nuestra atmósfera empezó á condensarse, y á formar aquellas nubes que pasaron sobre nuestras cabezas, y produjeron unas veces la tempestad con todo su aparato de relámpagos y truenos, y otras veces la mansa lluvia que en un porvenir que se aproximaba habia de fecundar nuestros campos. Después, y pasando hojas del libro de nuestro destino, la idea condensada en aquellas nubes tomó cuerpo, abandonó el ténue y fugaz elemento, y posesionándose del estrecho de puentes, se convirtió en muralla de granito colosal, imponente, inalterable.

En estos tres períodos de nuestra historia, la fisonomía de nuestro pueblo tenia que presentarse necesariamente distinta: en el primero manifiesta la indolencia; en el segundo la agitación, el temor y la duda; en el tercero la tranquilidad, el regocijo y la confianza.

Pueblo meridional, tiene disculpa en su abandono, y tiene disculpa en sus arrebatos. El planteamiento del problema arrebató su imaginación y su fantasía, y fatigado entre el temor, la esperanza y la duda, concluyó por declarar resuelta unánimemente la guerra á toda innovación. Así se explica la agitación de aquel período de lucha; la ceguera de un pueblo entero; y que á despecho suyo y sin su concurso se dispusiera de sus destinos, de su porvenir y de su riqueza.

Así vino el decreto de concesión

cuando este país menos lo esperaba; y así se realizó la reconstrucción del Pantano; y sin embargo, ni en lo uno ni en lo otro ha visto lastimados sus intereses, ni desconocidos sus derechos. La solución se ha impuesto, pero sin sacrificio de nadie; estamos en el terreno de la realidad y de la experiencia, y en él ya no cabe la lucha; los hechos y los resultados hablarán mas alto y mas elocuentemente que pudieran hacerlo los hombres por privilegiadas que fuesen sus inteligencias.

Hoy el antiguo enemigo del Pantano no podría pedir otra cosa que la derogación del R. D. de 1879, y la destrucción de la obra; y como no sabemos de nadie tan insensato que se atreva á levantar esta bandera, tenemos derecho á decir que el Pantano no tiene enemigos, ó que no se manifiestan.

Lorca al presente tiene que arreglar su vida á las condiciones de aquella Real disposición, y tiene que vivir con Pantano: dentro de esas condiciones y de esa vida debe cuidar sus intereses, defendiéndolos de todo el que trate de ofenderlos ó menoscabarlos, sea quien quiera, de fuera ó de dentro de nuestra casa. Y esto no necesita pactos ni componendas; ni amistades estipuladas, ni enemistades sistemáticas, que siempre y en todo caso carecerían de base y fundamento serio. Y se consigue precediendo nosotros con la lealtad que caracteriza nuestra condición, y dispensando á la empresa constructora del Pantano, y á sus representantes la consideración, la cortesía y el reco-